



Grado 2

Habilidades 3 | Libro de lectura
El Club Amigos del Mundo

Grado 2

Habilidades y Destrezas 3

El Club Amigos del Mundo

Libro de lectura

Notice and Disclaimer: The agency has developed these learning resources as a contingency option for school districts. These are optional resources intended to assist in the delivery of instructional materials in this time of public health crisis. Feedback will be gathered from educators and organizations across the state and will inform the continuous improvement of subsequent units and editions. School districts and charter schools retain the responsibility to educate their students and should consult with their legal counsel regarding compliance with applicable legal and constitutional requirements and prohibitions.

Given the timeline for development, errors are to be expected. If you find an error, please email us at **texashomelearning@tea.texas.gov**.

ISBN 979-8-88576-129-1

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free:

to Share—to copy, distribute, and transmit the work

to Remix—to adapt the work

Under the following conditions:

Attribution—You must attribute any adaptations of the work in the following manner:

This work is based on original works of Amplify Education, Inc. (amplify.com) and the Core Knowledge Foundation (coreknowledge.org) made available under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. This does not in any way imply endorsement by those authors of this work.

Noncommercial—You may not use this work for commercial purposes.

Share Alike—If you alter, transform, or build upon this work, you may distribute the resulting work only under the same or similar license to this one.

With the understanding that:

For any reuse or distribution, you must make clear to others the license terms of this work. The best way to do this is with a link to this web page:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2022 Amplify Education, Inc.
amplify.com

Trademarks and trade names are shown in this book strictly for illustrative and educational purposes and are the property of their respective owners. References herein should not be regarded as affecting the validity of said trademarks and trade names.

Illustrations by
Francesca Mahoney and Isabel Hetrick

Contenido

El Club Amigos del Mundo

Habilidades y Destrezas 3

Libro de lectura

Una gran idea	2
Una nueva amiga	8
Salvar al kiwi	16
Problemas en la clase.....	22
La solución	28
Salvar a Chispas.....	34
Una nueva misión para el club	40
Una semana de vacaciones	46
Reusar en lugar de botar.....	52
Palillos.....	60
Los inventos de Hui.....	68

Aviones de papel.....	76
Música en el parque	80
Vuelta a clases	84





Una gran idea

Me llamo Yuan Chen y vivo en Boston. En mi ciudad, todos están muy ocupados. ¡Nadie tiene tiempo para ayudar! Por eso, se me ocurrió una gran idea. ¡Yo ayudaría a salvar al mundo!

Era un lunes por la mañana y llovía mucho. Durante el recreo, fuimos al gimnasio. Me senté en una banca con mi cuaderno. Quería hacer una lista de cosas que podía hacer para salvar al mundo.



Mi amigo Wilson se acercó.

—¿Qué haces? —preguntó.

—Estoy pensando en ideas para salvar al mundo —contesté.

—¿Salvar al mundo? ¡Eso no es fácil! Es cosa de mayores —dijo Wilson.

—Mi papá me dijo que todos podemos ayudar sin importar la edad —contesté.

Wilson me miró con sus grandes ojos y se rascó la cabeza. Se notaba que estaba pensando.

—Yo también quiero ayudar a salvar al mundo —dijo.

—¡Genial! —contesté—. Podemos hacer un club.

Así fue como surgió nuestro club. La idea era genial, ¿no? Lo que no imaginamos era lo difícil que sería.





—Los clubes necesitan un nombre y una misión —dijo Wilson.

—Podríamos llamarlo el Club Amigos del Mundo —sugerí.

—¡Perfecto! —dijo Wilson.

Entonces, vi a Lina. Ella era nueva en la escuela y todavía no tenía amigos.

—Mira. Lina está sola —le dije a Wilson—. Deberíamos hablar con ella.

—¡Buena idea! —dijo Wilson—. Eso también es una manera de salvar al mundo, ¿no?

—¡Claro! —contesté—. ¡Hacer nuevos amigos será la primera misión del club!

Una nueva amiga

El Club Amigos del Mundo tenía su primera misión. Wilson y yo seríamos amigos de Lina, la compañera nueva de nuestro grado.

—¡Vamos! —dijo Wilson y se levantó de un brinco.

Lina estaba sola en el gimnasio. Me sentí muy triste al verla así. Es difícil llegar a una nueva escuela y no conocer a nadie.

—¡Hola, Lina! —dijo Wilson cuando estuvimos a su lado—. Yo soy Wilson y este es mi amigo, Yuan.

—¡Bienvenida a la escuela! —le dije—. ¿De dónde eres?





En la cara de Lina se dibujó una **gran** sonrisa.

—Gracias —dijo Lina—. Soy de un país llamado Nueva Zelanda.

—¿Nueva Zaranda? —dijo Wilson tratando de hacer una **broma**.

Lina se rio.

—Qué gracioso —dijo—. ¡Nueva Zelanda! Es un país que está muy lejos de aquí.

Wilson y yo nos miramos. No sabíamos nada de ese país.

—¿Y por qué llegaste a vivir aquí?
—pregunté.

—Mi **padre** es un experto en animales. Le ofrecieron un **trabajo** en el zoológico de Boston. ¡Y aquí estamos! —dijo Lina.

—Seguro que extrañas a tus amigos
—dijo Wilson.

—Sí y también extraño mi **granja** —dijo Lina—. ¡En mi país hay muchos animales! Algunos están en peligro de extinción.

Wilson y yo sabíamos lo que significaba. En clase estudiamos los animales en peligro de extinción. ¡Si no los protegemos, podrían desaparecer! Eso sería una gran tragedia.

De pronto, Wilson pegó un **brinco** y levantó un brazo. **Creo** que tenía una idea.





—¡Nosotros podemos ayudar! —dijo—. Tenemos un club para salvar al mundo.

Lina nos miró intrigada.

—¡Lina, tú puedes unirme al club!
—dije—. Entre los tres podemos crear un plan para salvar a los animales.

—¡Qué gran idea! —dijo Lina—. Si quieren, le pregunto a mi padre si puede ayudarnos.

— ¡Genial! ¿Crees que podría llevarnos al zoológico? —preguntó Wilson.

—Yo creo que dirá que sí —dijo Lina.

—¡Bravo! —dijo Wilson.

¡Nuestro club tenía otra misión!

Salvar al kiwi

¡El papá de Lina nos llevó al zoológico!
Como Lina nos dijo, él trabajaba allí porque
era un experto en animales, y nos ayudaría a
crear un plan de acción para el club.

—Lina me dijo que quieren ayudar a los
animales en peligro de extinción —nos dijo
en cuanto nos vio—. Hoy les mostraré un ave
de mi país.



Nos llevó a un lugar del zoológico donde había unos pájaros muy extraños. Tenían el pico muy largo y, en lugar de plumas, parecían tener pelo.

—¡Qué pájaros más raros! —exclamó Wilson—. Ese parece algo viejo.

El papá de Lina se rio.

—Son kiwis —dijo.



—¡Creía que el kiwi era una fruta! —dije.

—También existe un ave llamada kiwi
—dijo el papá de Lina—. Los kiwis tienen las
alas muy pequeñas y no pueden volar.

—¡Y tienen bigotes como un gato!
—añadió Lina.

Lina y su papá nos contaron que los kiwis
están en peligro de extinción porque tienen
muchos depredadores.

—Aquí trabajamos para salvarlos —dijo
el papá de Lina—. Les mostraré algo muy
especial.

El papá de Lina nos llevó a una sala
especial. En un corral había un kiwi
pequeñito.

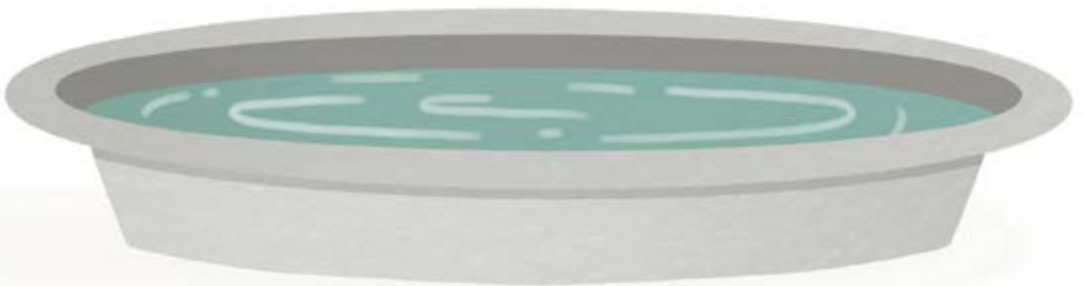


—Esta cría de kiwi nació hace unos días —nos explicó—. Es la primera cría nacida aquí.

Miré a la cría de kiwi. Acababa de nacer y ya buscaba comida con el pico.

—¿Cómo podemos ayudarlos? —pregunté.

—Lo más importante es que todos lo conozcan y se interesen en protegerlo —dijo.



—¡Tengo una idea! —dijo Lina—. Podemos hacer un cartel con fotos de los kiwis.

—¡Y podemos llevar el cartel a la escuela para que todos se interesen en el kiwi! —dijo Wilson.

—¡Genial! —exclamé.

El nuevo plan era perfecto.





Problemas en la clase

Lina, Wilson y yo nos dedicamos a hacer el cartel sobre el kiwi. Cuando estuvo listo, lo llevamos a la escuela y le explicamos al Sr. García nuestro objetivo. A él le encantó la idea y nos invitó a presentar el cartel.

¡Sería un éxito total! Me imaginaba los aplausos de mis compañeros. Seguro todos querrían ayudar. Pero a veces las cosas no resultan como las planeamos.



—Como recordarán, aprendimos sobre los animales en peligro de extinción en la **clase de ciencias** —dijo el Sr. García—. Hoy, sus compañeros, presentarán algo relacionado que prepararon para nosotros.

Wilson, Lina y yo pasamos al frente. Mientras Lina y Wilson desplegaron el cartel, yo tomé aire y **hablé con fluidez**:

—En nuestro **Club Amigos del Mundo** queremos ayudar a salvar a los kiwis —dije—. Son unos pájaros de Nueva Zelanda.

Antes de continuar, una niña me interrumpió.

—¡Yo también quiero ser de ese club!
—dijo.

—¡Y yo! —dijo un niño.

Miré a Lina y a Wilson. ¡Eso no estaba en nuestro **plan!**

Sin esperarlo, otros niños empezaron a **hablar.**



—A mí me gustan los pingüinos
—dijo uno.

—Yo quiero salvar a los elefantes
—dijo otro.

—En mi casa comemos kiwis —dijo una
niña con un vestido de **f**lores.

Todos la miraron con cara de horror. No tuve tiempo de explicar que kiwi es una fruta y también un ave. ¡Todos hablaban a la vez! ¡Era un desastre total!

El maestro tocó el timbre para que la clase guardara silencio.

—Veo que todos tienen buenas ideas, pero es importante escuchar a quien nos habla —dijo.

“¡Gracias, Maestro!”, pensé.

Después, el Sr. García nos miró a los tres.



—Sus compañeros tienen muchas preguntas —dijo—. Deberían pensar sus respuestas y aclarar su plan.

—Sí —dijo rápidamente—. Nos reuniremos para intentar llegar a una conclusión.

Lina y Wilson asintieron. ¡Teníamos un problema! ¿Cómo lo arreglaríamos?

La solución

Lina, Wilson y yo nos reunimos en el patio de la escuela durante el recreo. Teníamos que pensar en una solución. Habíamos tenido una mala experiencia. La reacción de la clase no era lo que esperábamos. No nos habían dejado explicar bien cuál era la misión del club.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Lina.

—Nuestro plan no salió como queríamos —dijo Wilson.

—Sí. Hay que buscar un modo de que la clase se anime de forma más ordenada —dije.

Después de pensar mucho, se nos ocurrió una idea. Esta vez seguro sería un éxito.



Cuando regresamos al salón, el Sr. García nos invitó a pasar de nuevo al frente y explicar la solución que teníamos.

Una vez más, me tocó ser el primero en hablar. Respiré hondo.

—El kiwi es un pájaro en peligro de extinción —empecé—. Pero es cierto que existen otros animales en peligro de extinción.

Después le tocó el turno a Lina.

—Hemos pensado en dividir a la clase en grupos —explicó—. Cada grupo puede decidir a qué animal quiere ayudar.

—Después, todos los grupos compartirán sus ideas con la clase —añadió Wilson.

—Las pondremos a elección ¡y votaremos! —dije.





La clase permanecía en silencio.

Estábamos confundidos. ¿No les parecía bien la propuesta? Entonces recordé un detalle.

—¡Y pueden unirse a nuestro club!
—expresé.

Muchos sonrieron, ¡pero seguían en silencio!

El Sr. García volvió a rescatarnos.

—Este es el momento de expresar su opinión —dijo—. ¿Qué opinan de esta propuesta?

Una niña levantó la mano.



—¡Es genial! —dijo—. A mí me encantan los animales.

—A mí también —expresó un niño.

¡A todos les gustó la idea! ¡Y todos se unieron al Club Amigos del Mundo! ¡Fue un éxito total!

Pronto sabríamos a qué animal ayudaríamos.

Salvar a Chispas

Llegó el día de la presentación. El primer grupo pasó al frente con un cartel.

—Nosotros queremos ayudar al panda gigante en China —dijo una niña.

—¡Solo quedan dos mil pandas gigantes en el mundo! —explicó otra niña.

“Mi familia también es de China”, pensé.

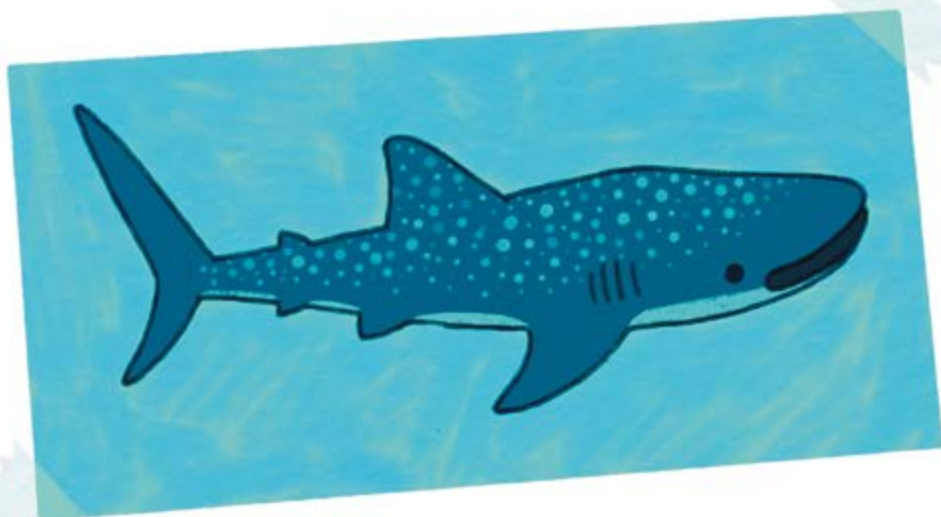


Después, le tocó el turno al segundo grupo.

—Este es un orangután —dijo un niño señalando una foto—. Los orangutanes son muy listos. Viven en Indonesia y Malasia.

—Están en peligro de extinción por la caza y destrucción de sus bosques —dijo otro niño.





A continuación pasó el tercer grupo.

—El tiburón ballena es el pez más grande del planeta —explicó una niña.

—Mis padres son de México. Me dijeron que ahí el tiburón ballena está en peligro de extinción —compartió un niño.

—Muchos de los globos que usamos en fiestas van a parar al mar. Los tiburones ballena se los comen pensando que son peces y se pueden enfermar o hasta morir —añadió otra niña.

—Los tiburones ballena no atacan a las personas —explicó una niña.

Por fin, le llegó el turno al último grupo. Yo esperaba que presentaran a otro animal salvaje, pero no fue así.

—Él es Chispas —explicó una niña—. Vive en un refugio cerca de la escuela.





Nos mostró una foto de un perro en una jaula. Parecía muy triste allí dentro.

—Chispas es muy bueno y necesita una familia —añadió su compañero.

Entonces, una niña gritó: —¡Tenemos que salvar a Chispas!

—¡Chispas! ¡Chispas! —exclamaron todos.

¡Estaba claro! ¡Ayudaríamos a Chispas!
¿Pero cómo?

En ese momento, Carlos levantó la mano.

—Mi familia quiere adoptar un perro —dijo—. Voy a hablarles de Chispas.

Toda la clase aplaudió. ¡Bravo!

Una nueva misión para el club

El lunes por la mañana, cuando llegamos a la escuela, nos esperaba una gran sorpresa. ¡La familia de Carlos había adoptado a Chispas!

—Chispas es muy bueno y cariñoso
—dijo Carlos.

Nos mostró fotos del perro con su familia y se veían muy felices.

—¡El Club Amigos del Mundo logró su misión! —exclamó Wilson.

Todos lo celebramos.

—¡Nuestro club es genial! —dijo una niña.

—¡Sí! ¡Es el mejor! —dijo otro niño.



En medio de la celebración, Lina me preguntó: —¿Cuál es la siguiente misión del club?

Todos me miraron. Esperaban una respuesta. ¡Yo no sabía qué decir!

—Creo que el club debería tener un descanso —me atreví a decir.

—¿Por qué? —preguntó Wilson—. ¡El club es genial! ¡Conseguimos salvar a Chispas!

—Sí, pero no ayudamos a los kiwis —dije.

—¡Claro que sí! —dijo Lina—. Muchos compañeros han ido a visitar el zoológico. Mi papá dice que eso es ayudar.

Lina tenía razón, ¡pero yo quería descansar! Wilson pareció leerme la mente:

—Ya casi salimos a vacaciones —dijo.



Sonó la campana para volver a clases. Vi a un niño que corría hacia el bote de basura. Lanzó una botella de plástico al bote, pero la botella cayó al suelo. El niño no se dio cuenta y siguió corriendo hacia su salón.

—¿Vieron eso? —dijo Wilson.

—Sí. Eso no está bien —dijo Lina—. Además, esa botella se puede reciclar.



Wilson recogió la botella.

—Quizá la siguiente meta del club podría ser aprender a reciclar —dijo.

Yo sonreí.

—Podemos pensar en ideas durante la semana de vacaciones —dije—. Cuando regresemos, las compartimos con la clase.

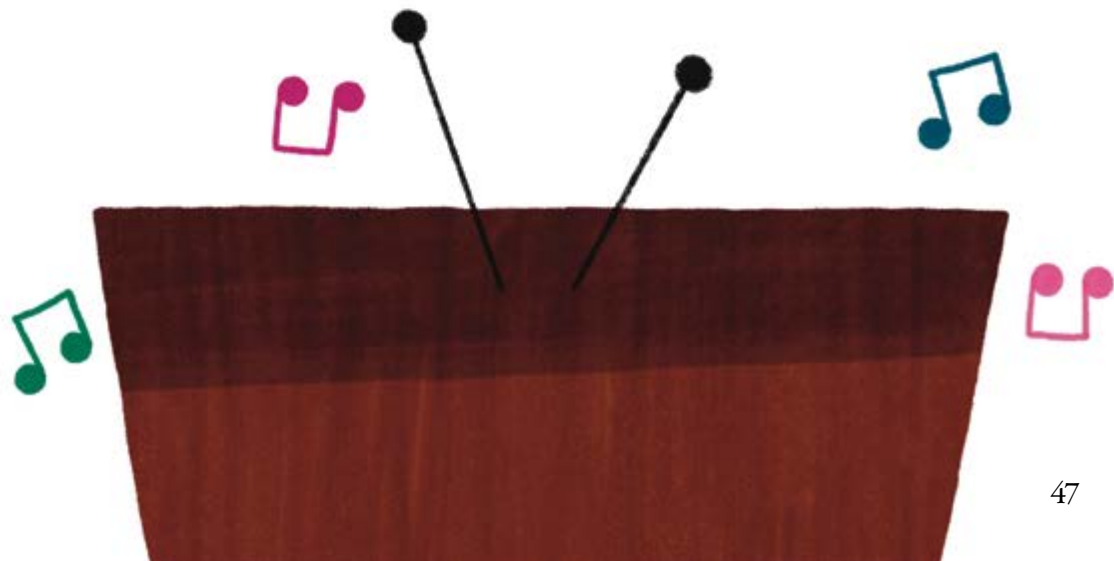
—¡Genial! —dijeron Wilson y Lina.



Una semana de vacaciones

Era el primer día de vacaciones. ¡Por fin, una semana para descansar! Nuestro club había logrado cosas importantes: salvar a Chispas y crear interés en otros animales. Yo creía que eso era suficiente, pero mis compañeros querían más. Me preguntaban cuál sería la próxima misión. ¡Eso era demasiada responsabilidad! Después de mucho pensar, tomé una decisión: iba a dejar el club. Se lo diría a mis compañeros de clase al volver a la escuela. Me senté a ver televisión, contento con mi decisión.

Una hora más tarde, tocaron a la puerta. Eran mis tíos y mis primos, quienes viven en el mismo edificio. Todos los sábados nos reunimos para cenar. Mis padres cocinan carne y arroz. Mis tíos traen sopa y verduras.



Fuimos a la cocina. Mi tío dejó una olla en la mesa y me preguntó: —¿Cómo te va en la escuela?

Siempre me preguntaba eso. Normalmente no le daba importancia, pero ese día no quería hablar de la escuela.

Antes de poder contestarle a mi tío, mi padre dijo:

—Yuan creó un club para salvar al mundo. ¡Salvaron a un perro!

—Yuan es un gran ejemplo —dijo mi tía.

—Estamos muy orgullosos de él —dijo mi madre.

Me quedé ahí sin saber qué decir. Esperaba que mi primo Hui cambiara de tema. Él tenía trece años. Seguro que no le interesaba un club de niños pequeños. Lo miré con esperanza.



—Tu club suena genial. Me tienes que contar cómo lo hiciste —dijo—. ¿Crees que yo también podría hacer uno en mi escuela?

“¿Cómo? ¿A Hui le interesa mi club?”, pensé.

—Yo, este... —empecé a decir.

—Si quieres, esta semana podemos pensar en ideas juntos —propuso Hui.

Todos me miraron, esperando una respuesta.

Mi familia estaba orgullosa de mí. Mis amigos querían seguir con el club. El club había tenido éxito. Quizá no debía dejarlo.

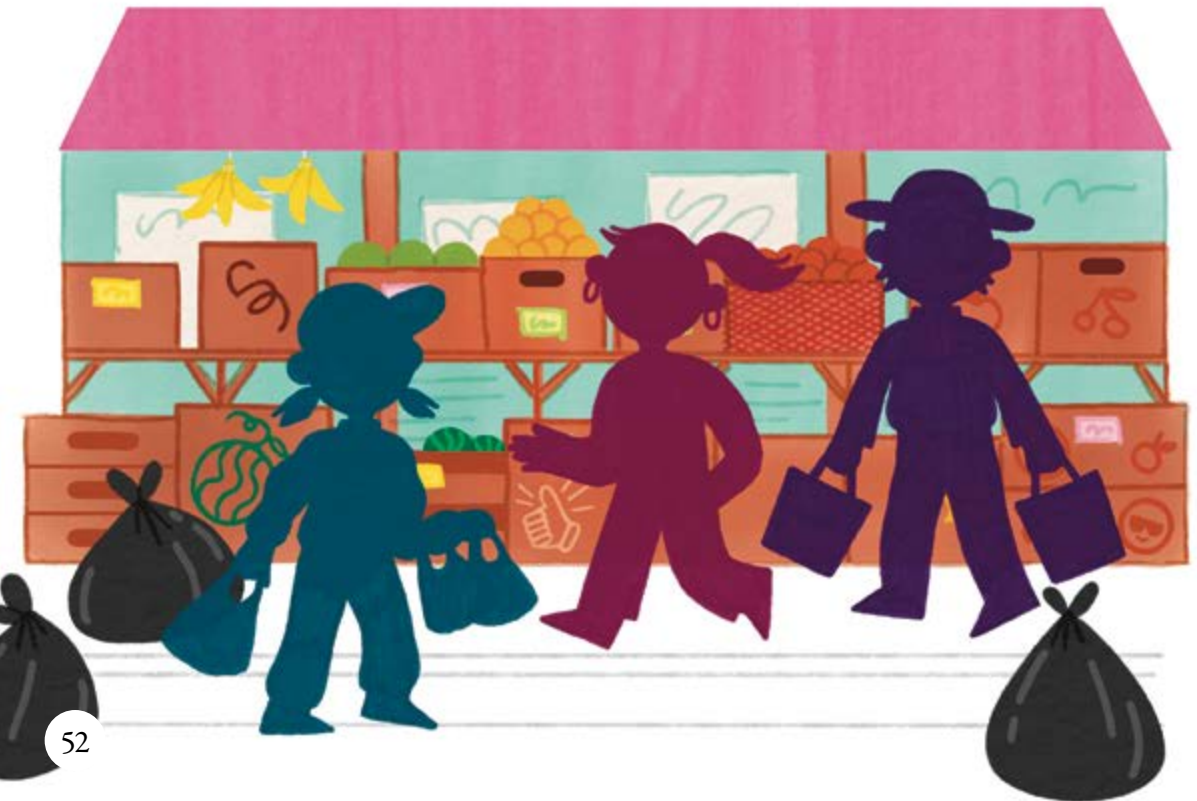
—¡Claro! —respondí.



Reusar en lugar de botar

Por la mañana, Hui y yo fuimos a la pescadería. Su madre le pidió que comprara pescado para la cena. Hui tenía trece años y ya podía hacer encargos solo. A mí me gustaba acompañarlo.

Las calles estaban llenas de gente. ¡Era como estar en una jungla! Parecía que todo mundo tenía prisa en la ciudad.



En la acera, observé a una señora que venía hacia nosotros. Llevaba un montón de bolsas con la compra. Intenté apartarme para que pasara. ¡Apenas había sitio! ¡Había montañas de bolsas de basura por todas partes! Me metí entre las bolsas. La señora hizo un gesto con la mano para darme las gracias.



—¡Aquí no cabemos con tanta basura!
—le dije a Hui.

—Es cierto —expresó Hui—. La gente debería reciclar y reutilizar las cosas en lugar de tirarlas.

Sus palabras me recordaron la sugerencia de Wilson.

—Mi amigo dijo que la siguiente misión del club podría ser aprender y enseñar a reciclar —dije—. ¿Cómo podemos hacerlo?

—Tenemos una semana para pensar en algunas ideas —contestó Hui.



De vuelta en nuestro edificio, dejamos el pescado en casa de Hui. Después, fuimos a mi departamento.

En la cocina había una caja enorme. Mi madre estaba leyendo el folleto de instrucciones.

—Por fin llegó el lavaplatos nuevo —dijo mi madre señalándolo—. ¿Podrían llevar la caja a la basura, por favor?



Hui y yo nos miramos. ¡Más basura!

—Tengo una idea —dijo Hui—. Podemos usar la caja para hacer una nave espacial.

—¡Genial! ¡Reutilizar en lugar de tirar! —exclamé—. ¡Esa puede ser la nueva misión del club!

Hui y yo llevamos la caja a mi habitación. Saqué tijeras y marcadores.



Hui y yo pasamos el resto de la mañana
construyendo una nave espacial.

Cuando terminamos, entramos en la nave
espacial y nos preparamos para despegar.

—Esta nave es especial —dijo Hui.

—Querrás decir espacial —dije.

—Es una nave espacial especial —dijo
Hui—. La hicimos nosotros y es **genial**.





Palillos

Con el permiso de mis padres, **invité** a Wilson a dormir en mi casa el sábado. Quería mostrarle la nave espacial que había hecho con Hui. Cuando Wilson llegó, miré el reloj: eran las seis, la hora de cenar.

—Vamos a cenar —le dije—. Después, podemos jugar con la nave espacial.

—¡Qué chévere! —dijo Wilson—. ¡Tengo mucha hambre!

Wilson y yo nos sentamos a la mesa con mis padres.

—Esta sopa está muy rica, señora Chen —dijo Wilson con una gran sonrisa.

—Gracias —respondió mi madre—.



¿Quieres arroz con verduras?

Wilson miró a mi padre quien comía con sus palillos.

—Es que... —contestó—. Nunca he comido con palillos.

—¡Yo te puedo enseñar! —le dije.

—¡Genial! —dijo Wilson.

—Mira, agarra el palillo así —le expliqué—. Pon el dedo pulgar abajo y estos dos dedos, arriba.

Wilson lo **intentaba**, pero se le resbalaban los palillos.

—¡Esto es **imposible**! ¡Soy incapaz de hacerlo! —dijo.



—No te des por vencido —lo animé—. **Intenta de nuevo.**

Wilson intentó de nuevo. Sujetó bien los palillos y trató de agarrar un trozo de brócoli.

—¡Mira! ¡Lo logré! —dijo emocionado levantando el brócoli.

En ese momento, el brócoli cayó de nuevo al plato.

—¡Ay, no! —dijo Wilson riéndose.

Wilson siguió practicando. Cada vez lo hacía mejor. En poco tiempo, ya era capaz de agarrar hasta un grano de arroz con los palillos.

—¡Sabía que lo conseguirías! —le dije.

—¡Impresionante! —dijo mi padre—. **Aprendiste muy rápido.**



Wilson probó toda la comida ¡y hasta repitió!

—La comida no está rica, señora Chen —dijo—. ¡Está riquísima!

Después de cenar, Wilson y yo ayudamos a recoger la mesa. Cuando terminamos, mi madre tenía una sorpresa para él.

—Tengo un regalo para ti —dijo, y le dio una bolsita.

Wilson la abrió. Dentro había unos palillos.

—¡Mis propios palillos para comer! —dijo Wilson sonriendo—. ¡Muchas gracias! Ahora podré practicar en mi casa.

Wilson y yo nos fuimos a jugar con la nave espacial.



Los inventos de Hui

A la mañana siguiente, Wilson y yo desayunábamos cuando llegó Hui. Tenía una bolsa grande llena de cosas.

—Estuve pensando en ideas para el club y se me ocurrió algo —dijo—. Sacó algo de la bolsa y nos lo mostró—. ¡Reutilizar las latas y el cartón para hacer animales de juguete!

Hui había hecho un **águila** con una lata y cartón.

—¡Es una idea **buenísima!** —exclamó Wilson.

En ese momento, mi madre entró a la cocina y habló con Hui en mandarín. Tenía que salir y le pidió a Hui que se quedara con nosotros.





—¿Eres bilingüe? —le preguntó Wilson a Hui a Wilson cuando se fue mi madre.

—Bueno, soy trilingüe —dijo Hui—. Hablo mandarín, inglés y español.

—¡Eres listísimo! ¡Yo hablo inglés y español! —dijo Wilson—. A lo mejor me pueden enseñar alguna palabra en chino.

—Claro que sí —dijo Hui, y después comenzó a sacar todo de la bolsa.

—Bueno —dijo—, ¿entonces alguien quiere hacer animales con latas y cartón?

—¡Yo! —contestamos Wilson y yo a la vez.

Enseguida nos pusimos a trabajar.



Como Hui había hecho un águila, yo también quise hacer un ave. Decidí hacer un pingüino. Pegué unos trozos de cartón a una lata para construir las alas. Después, lo pinté de blanco y negro.

—¡Miren! ¡Hice un pingüino!
—exclamé—. Me salió un poco panzón.

—¡Es un pingüino graciosísimo!
—dijo Wilson.



—Sí, es el mejor —dije.

Wilson todavía no sabía qué hacer. Miraba las latas y los cartones para encontrar alguna idea.

—¡Ya sé! —dijo Wilson de pronto—. Aunque creo que será difícil.

—Seguro que lo consigues —dijo Hui.

Wilson eligió una lata. Después la pintó y le puso unas alas y un pico largo.

—¡Es un pájaro! —dije.

—Sí —contestó Wilson—. Solo falta un detalle.

Wilson pegó dos palillos de madera a la lata para hacer las patas.

—¡Es una cigüeña! —expresó emocionado—. ¿Les gusta?

—Esa cigüeña no es bella —bromeó Hui—. ¡Es **bellísima!**



Aviones de papel

La abuela de Wilson llegó por él. Mi madre la invitó a tomar té y Wilson y yo les mostramos los animales que habíamos creado reciclando materiales.

—¡Excelente! —dijo la abuela de Wilson—. Cuando yo era niña, no tirábamos casi nada.

—Así es —asintió mi madre—. Yo de niña hacía marcos para fotos con cartón y los pintaba.



—¡Ah! —agregó la abuela—. Mis hermanos y yo hacíamos aviones con papel periódico.

—¡Yo quiero aprender a hacer aviones de papel! —dije—. ¿Nos podría enseñar?

—Claro que sí —contestó la abuela de Wilson.



Fui a la cocina y volví con un montón de periódicos viejos. La abuela de Wilson nos enseñó a doblar las hojas para hacer aviones. Cuando terminamos, nos preparamos para lanzarlos.

La abuela de Wilson fue la primera. Su avión voló suavemente y aterrizó al otro lado de la sala. Después le tocó el turno a Wilson. Lo lanzó con tanta fuerza, que el avión cayó directo al piso.

—¡Uy! Tengo que practicar más —dijo.



El avión de Hui y el mío volaron muy bien. Después le tocó el turno a mi madre. Se puso en un lado de la sala y lo lanzó hacia el sofá. ¡Pero el avión chocó contra una taza de té!

—Deberíamos hacer esto afuera —dijo riéndose.

—Podemos ir mañana al parque —dijo la abuela.

—¡Sí! —contestamos Wilson, Hui y yo.



Música en el parque

Al día siguiente, Wilson, Hui y yo fuimos al parque con la abuela de Wilson. Llevábamos nuestros aviones de papel para hacerlos volar.

Cuando llegamos, vimos a unos jóvenes con instrumentos musicales. Uno tocaba la guitarra y cantaba. Otro tocaba unos bongós. El tercero tenía algo que parecía una lata.



—¿Qué es eso? —pregunté.

—Es una güira, un instrumento de mi país
—me explicó la abuela de Wilson.

Al verlo se me ocurrió una idea.

—¡Podríamos hacer también instrumentos
musicales con latas y botellas! —sugerí.

—Es una buena idea —dijo Hui—. Pero
primero, ¡hagamos volar nuestros aviones!



Después de volar los aviones, Wilson, Hui y yo nos sentamos un rato sobre una cobija. Era un buen momento para pensar en el nuevo plan del club.

—¿Les parece bien que la próxima misión del club sea reutilizar las cosas en lugar de botarlas? —pregunté.

Wilson y Hui estuvieron de acuerdo.

En unos días, Lina volvería de viaje con su familia. Ella era una parte muy importante del club. La llamaría por teléfono para contarle el nuevo plan. Si estaba de acuerdo, estaríamos preparados para compartirlo con nuestra clase.

Respiré hondo. Me gustaba tener un buen plan.



Vuelta a clases

La semana de vacaciones terminó y regresamos a la escuela. Todos mis compañeros querían saber cuál sería la siguiente misión del club. Esta vez, estábamos preparados.

El Sr. García nos dijo que podíamos presentar nuestra idea a la clase.

Wilson, Lina y yo nos paramos frente al salón. Otra vez me tocó ser el primero en hablar.



—La nueva misión del club es reutilizar en lugar de tirar —dije.

Saqué de mi mochila los animales de juguete que hicimos con latas y cartón.

—Con latas y cartón podemos hacer animales de juguete —dije.





Después, le tocó el turno a Wilson.

—¡Reutilizar en lugar de tirar! —repitió.

Sacó de su mochila los aviones de papel que hicimos y con los que jugamos en el parque.

—Mi abuela nos enseñó a hacer aviones con papel periódico —dijo.

Wilson lanzó uno de los aviones. Algunos niños se levantaron para intentar agarrarlo.

—¡Lo tengo! —dijo uno.

El Sr. García tocó el timbre.

—En el recreo podrán jugar —dijo—. Ahora vamos a seguir escuchando a sus compañeros.

—Lina, es tu turno —dijo el Sr. García.

—Hemos pensado en dividir a la clase en grupos otra vez —siguió Lina—. Cada grupo pensará en ideas para reutilizar los materiales reciclables.

—En una semana todos los grupos compartirán sus ideas —dije—. Reutilizar es una manera de salvar al mundo.

El Sr. García pasó al frente.

—Muchas gracias por su presentación —nos dijo—. Después se dirigió a la clase—. ¿Les parece bien la idea?

—¡Sí! —dijeron todos.

Lina, Wilson y yo nos miramos y sonreímos.

¡El club ya tenía una nueva misión!



Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Texas Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycéc Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martinez,

Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Milien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing



 **Amplify**SLAR
TEXAS

Grado 2 | Habilidades 3 | Libro de lectura
El Club Amigos del Mundo

ISBN 9798885761291



9 798885 761291